

## Prólogo

### “Solo un hombre humano puede ser un buen médico”

Hipócrates

La medicina es una de las profesiones más antiguas, y sus distintas funciones (científica, social, humanitaria y humanística) la hacen respetable y le imprimen un rango importante de aproximación a la existencia del ser humano.

Teniendo en cuenta el origen de la palabra *médico*, del sánscrito *meth* ('querer transferir nuestro mal a otro; conjurar, maldecir') y del latín *medicus* ('persona que ejerce la medicina'), podemos deducir que el médico surgió en tiempos remotos, cuando alguien, desde la medicina mágica de las primeras épocas, se mostró dispuesto a recibir el mal que sufrían otros. Los latinos usaban el verbo *mederi* con el significado de cuidar, tratar una enfermedad o un mal. La palabra provenía del griego *medomai*, que tenía el mismo significado.

En la actualidad, el médico es la persona que “posee doctrinas metódicamente formadas, ordenadas por el pensamiento inductivo y deductivo de su formación, con la disposición y eficiencia indispensables para ayudar a sus pacientes”.

Desde su origen, se consideró que el médico debía cumplir un perfil concreto, que tenía que reunir una serie de cualidades para desempeñar su profesión de forma adecuada. Ya Arnaldo de Vilanova, médico español del siglo XIII, indicaba que “El médico, para saber, debe ser estudioso; en el prescribir, cauto y ordenado; en sus respuestas, circunspecto y prudente; ambiguo en sus pronósticos; fiel a sus promesas, pero no asegurar la salud, porque ello sería usurpar el poder de Dios y ofenderlo; prometa circunstancia y diligencia; en las visitas sea discreto; en el hablar, comedido; en sus afectos, moderado, y benévolo con el paciente”.

La ley de Hipócrates, mucho menos conocida que el juramento de este mismo nombre, también definía la profesión médica, su prestigio y las condiciones que debe reunir aquella persona que se dedique a la práctica de la medicina: “La medicina es la más noble de todas las profesiones; y sin embargo, por la ignorancia de los que la ejercen y de los que juzgan de ella con ligereza, ha venido a ser colocada en último término [...] El que se dedica a la medicina necesita reunir las condiciones siguientes: disposición natural, enseñanza, sitio apropiado, instrucción desde la niñez, amor al trabajo y mucha aplicación”. A partir de la ley y del juramento, se produce el cambio de arte a ciencia en la medicina, que en su inicio, era mágica.

En la actualidad, la medicina, e incluida en ella la oncología, es una de las ciencias que más ha cambiado a lo largo de los siglos. Esto, no solo se ha conseguido gracias a las mejoras tecnológicas que facilitan un diagnóstico más precoz, sino también a la mejora en la identificación de dianas terapéuticas que permiten un tratamiento más preciso y específico. Con ello, ha aumentado la esperanza de vida de muchas personas, así como su calidad de vida. Sin embargo, es fácil olvidar que los médicos no somos solo máquinas detrás de un ordenador, recitando palabras que nadie entiende o recetando medicamentos de difícil nombre y complicada pronunciación... En realidad, uno de los principales motivos por los que se elige la carrera de medicina es intentar mejorar el mundo y la vida de los demás. Sin lugar a dudas, la medicina es una de las ciencias más humanas que existen.

Hay multitud de características que definen al médico, y todas ellas son un motivo añadido para la creación de este proyecto. En el siguiente texto, de René G. Favalaro, incluido en su libro *Recuerdos de un médico rural* (Torres Agüero, editor, Buenos Aires, 1992), quedan perfectamente reflejadas: “A veces nos preguntábamos cuáles eran las razones del éxito. A mi entender todo se debía a la capacitación profesional y humanística que nos había dado la universidad y el Hospital Policlínico de La Plata, merced a la cual podíamos dedicarnos con abnegación y amor a nuestra tarea de médicos, a la que entregábamos todos nuestros esfuerzos. Entendíamos –porque lo llevábamos en el alma– que el acto médico debe estar rodeado de dignidad, caridad, igualdad, piedad, sacrificio, abnegación y renunciamento. Y por sobre todas las cosas habíamos procedido con honestidad [...] A toda hora nuestro esfuerzo personal y la capacidad tecnológica de la clínica estaban al alcance de todos, poniendo en práctica aquello de que la salud es un derecho inalienable que no tolera privilegios”.

Entre tales características, reflejadas también en la ley de Hipócrates, destaca la abnegación, la entrega incondicional al servicio de su profesión durante un tiempo ilimitado. El proyecto que planteamos está muy relacionado con esta condición del médico, así como con otra cualidad fundamental, el amor a la humanidad y a su profesión. Decía Paracelso: “El más hondo fundamento de la medicina es el amor... Si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la medicina; si es menguado, menguados también serán nuestros frutos, pues el amor es el que nos hace aprender el arte, y fuera de él, no nacerá ningún médico”. En muchas ocasiones, dicha abnegación y dicho amor suelen quedar ocultos a los ojos de los demás.

Es bien conocido, y de sentido común, que el compromiso de los profesionales es fundamental en la actividad del día a día. Uno de los factores determinantes de dicho compromiso, además del grado de responsabilidad del profesional, es el reconocimiento sobre el trabajo realizado, y llegar a comprobar que el esfuerzo efectuado tiene sus frutos. Aunque la mayor de las recompensas consiste en observar que el paciente se ha beneficiado de dicho trabajo y que su vida ha mejorado en consecuencia, con Innovonco se pretende recompensar dicho compromiso y, por ello, a todos aquellos profesionales cuya actividad se ha centrado en mejorar, de forma directa o indirecta, la vida de sus pacientes.

En este mundo de tecnología y de grandes progresos, un aporte individual puede parecer nimio. Sin embargo, no es así. Aunque los últimos avances más espectaculares en oncología médica se han basado en los trabajos de grandes grupos de investigación sobre biología molecular y dianas terapéuticas y en tecnologías que no están al alcance de muchos de nosotros, realmente cualquier aporte, aun alejado de las grandes tecnologías, es valioso. Siempre me gusta recordar la siguiente frase: “Pequeñas gotas de agua forman grandes ríos”... y así es: cualquier aporte individual puede ser muy importante para perfilar mejor el tratamiento y aumentar la calidad de vida de nuestros pacientes.

Aunque el reconocimiento del trabajo realizado ya es, por sí mismo, una forma de recompensa, con Innovonco se quiere galardonar aquellos trabajos que se concibieron con la finalidad de contribuir, de forma anónima y desinteresada, al bienestar de los pacientes oncológicos, y se tendrán en cuenta no solo los trabajos ya finalizados, sino también los que pretendáis poner en marcha en vuestro ámbito cotidiano.

La recompensa residirá en la difusión de cada trabajo o idea a escala nacional, creando un impacto en el significado que éste tiene.

Deseamos que este reconocimiento sea inmediato, personalizado y significativo.

A todos vosotros, que estáis interesados en el bien del paciente oncológico y que orientáis y centráis vuestra actividad en esta noble tarea, dirigimos el presente proyecto. Esperamos que redunde en beneficio de los profesionales médicos y, más importante aún, en la principal figura y el objetivo fundamental de vuestro trabajo, el paciente oncológico. Ese es nuestro mayor deseo.

Como coordinadora del comité científico también quiero agradecer a Angelini Farmacéutica y Méderic Ediciones, mi reconocimiento y agradecimiento por todos los pacientes que puedan verse favorecidos por este proyecto tan humanista como científico.

**“Si podéis curar, curad; si no podéis curar, calmad, y si no podéis calmar, consolad”**

*Augusto Morri, médico italiano*

Atentamente,  
Dra. María José Molina Garrido